



Un pequeño pragmático

25 de febrero del 2014

Habitación que pretendo dejar, Ciudad de México.

En respuesta a tu carta

Estimado Jorge:

Tarde, pero seguro. Hace casi un año, puedo responder a tu carta, pues no había tenido el tiempo suficiente para hacerlo, he andado distraído y asumiendo asuntos que a veces no me corresponden, y cuando regreso a verme realmente me asusta el hecho de saber que soy soberbio, orgulloso, pedante, elitista, sumergido en los otros menos en mí. Al reconocer y aceptar lo anterior, tengo claridad para responderte.

En este tiempo, he recorrido y conocido mejor mi cuerpo, ¿sabes?, como una conciencia corporal (disculpa si a veces no se articular muy bien mis palabras). Volviendo al discurso, he aprendido a cerca de la conciencia corporal, el cual, como ser humano tengo una relación con el mundo (bastante bien aprendido), con el espíritu/alma y con el cuerpo. Aunque a veces me incline por una sola cosa, y me olvido de las otras que ahí están y ahora puedo entender que soy una totalidad, eso quiere decir que soy energía, soy células, órganos, tejidos, un sistema en conjunto, soy un organismo, por eso totalidad, y parte de un universo. Algo muy importante en mi vida, es que me he hecho de mis "deber ser" y mis "tener que hacer" para alcanzar lo que quiero en esta vida, que de vez en cuando me ahoga, y como muy bien explica Karen Horney, es que a veces nos hacemos muy hostiles para no atender lo que esta sobre la mesa, y para eso somos muy creativos.

Me he equilibrado un poco más, ya que a veces mi "súper yo" esta tapando lo que soy, y en realidad tengo de ambas partes, eso me ha costado mucho trabajo; gracias a ello se desequilibra mi energía, y a ese desequilibrio le llaman síntoma. Lo anterior escrito me hace parte de una realidad, de mi realidad, de lo que sí está, pues mi experiencia es única e irrepetible y aunque alguien más quiera parecerse a mi jamás podrá ser idéntico a mi. Soy universalidad, parte del campo y particularidad, y así me muestro dándome cuenta que soy parte de un fenómeno el cual desde mi particularidad puedo ver otra realidad, algo diferente, otro fenómeno al placer de mis ojos. Las cosas las veo como son en cada momento, en cada lugar que voy y lo que descubro, pues aunque sea muy abstracto para el otro, el único que ve mi realidad soy yo, ya que puedo tocar, ver, escuchar, oler y sentir con todos mis sentidos que a veces no se cuántos sentidos puedo tener. Mi cuerpo es tan grande, como un ser de infinitas posibilidades. Mi cuerpo es mi templo, sin él estaría desnudo por la vida sin mostrar una totalidad, muy amorfo ¿no crees?

Siento que mi percepción se ha ido desarrollando un poco más, ya que he podido ver la realidad a partir de más contrastes y una polaridad exuberante, ya que me cuesta trabajo aterrizar o ser muy claro y directo y ahora me aventuro a describir lo que siento y observo; a decir verdad, soy cada vez más objetivo e intuitivo. No olvido mi subjetividad y mis interpretaciones, así soy.

Jorge, veo mucho de ti en mi, te veo por como me siento. Reflexiono muy a menudo y gracias a ello puedo captar situaciones que antes no regresaba a ver por mi tan ingeniosa hostilidad, y esto es por hacer más vivos mis sentidos y una conciencia más amplia.

Quiero hacerte una confesión, es algo que en algún momento me dijiste y no quise hacerlo por miedo. Estoy tomando una psicoterapia con un enfoque Gestalt o psicología de la forma, y para explicarte más por si no conocías este enfoque, es que es muy holístico, muy completo a mi gusto, agarra del psicoanálisis, del conductismo, del budismo (me encanta su filosofía de vida, más no la religión), es muy fenomenológico, en fin, me ha hecho responsable de lo que hago y digo, y no voy a que me den consejitos como mucho se puede pensar que para eso sirve un psicólogo, y yo lo desmiento. La terapia Gestalt incluye tres caminos que son el arte, la religión en un aspecto espiritual más no fanático, y una filosofía de vida, para aproximarnos a los misterios del límite los cuales son: la vida, la enfermedad, la sexualidad, el dolor y la muerte.

Que te puedo decir de la vida querido Jorge: vivir es dejarme estar, con todo lo que implica que es hacerme responsable de mi mismo. ¡Que paquete enorme!

La enfermedad para mi es recesión, muda y transformación, pues para estar sano hay que dejarse, saberse y aceptarse enfermo. Complemento necesario.

Mi sexualidad es placer, amor, pasión, felicidad y culpa. He de mencionar que la última es un displacer que a veces apaga mi sexualidad. ¡Ese súper yo, de veras!

El dolor, que te puedo decir de mi dolor, mi dolor, es como el tuyo Jorge, un monstruo enorme, negro que me abraza con singularidad por las noches, en mi lugar de refugio, hecho a mi modo, con llanto, con una soledad a veces que me ahoga y me deja sin palabras, me pesan mis ojos y se inundan, en un duelo de querer y no querer sentirlo, de agarrarme de mi cuerpo y de mi. ¿De dónde más podría agarrarme que no sea en mi? Podría escribir miles de páginas de mi dolor, pero hoy sólo puedo expresarte una parte de esa gran magnitud.

La muerte, mi muerte, mi última huida, aún sigo pensando en ella, en todo lo que podría hacerme y hacer para no alcanzarla, me da miedo tan sólo pensar en ella, un distractor que luego no me deja vivir. He pensado que si yo falleciera, habría una gran pérdida, y ¡que gran equivocación!, mi soberbia me hizo pensar que soy indispensable para la vida de muchos y en realidad, conmigo o sin mi, la vida continúa. Sólo pediría algo, y es, que si tuviera la oportunidad de volver a nacer, me encantaría vivir mi vida y mi muerte tal y como la vivo en mi aquí y ahora. La verdad no me gustaría estar en las circunstancias de Nietzsche, y puedo comprenderlo, y no aceptarlo, y morir, morir, morir. Muy contradictorio. Bienvenido existencialismo.

Me gustaría agregar otro camino que reciente todo, que observa, que siente, que toca, que huele, que acaricia, que pisa, que se relaciona con el otro, que afecta al otro (hola humanismo), que se enferma, que es indiferente, soberbio, descuidado, hostil, que lastima, que sana, que ama, que odia, que escribe, que abraza, que regula, que equilibra o regula, que se transforma, que vive, que muere, que existe, que... Agrega lo que tengas, es, y haces con tu CUERPO.

Un último punto que quiero expresarte, es mi vacío. ¿Recuerdas cuando te dije que veo mucho de ti en mi? En realidad de eso te quiero hablar. Después de escribirte mis posibilidades, de mi movimiento, mi inmovilidad también, mi angustia por la muerte, mi polaridad en mi vida, como ser humano inherente.

Para transformarme un poco de lo que había estado haciendo y repitiendo durante mucho tiempo atrás, tuve que aceptar, lo cual se escribe muy fácil y en este momento me tiemblan las manos, lo cual no es nada fácil, me he desplazado poco a poco de mi vacío estéril a un vacío muy diferente, mi vacío fértil. Te has de preguntar: ¿por qué insiste en el vacío? Fácil, de eso estamos hechos. Su antagonismo, es estar lleno. Si estas lleno es un límite, para compensarlo hay que vaciar, pero no llenemos por llenar o vaciemos por vaciar, sino sabemos o sentir detenernos. El estar vacío es elemental, pues es querer llenar con necesidades básicas, fantasías, aspiraciones, con reflexiones ¿por qué no?, con amor, con sexo, etc. Mi pregunta es: ¿realmente necesitamos llenarlo de manera impulsiva? Los misterios del límite, querido. ¡A fortalecer el Yo! ¿no? A darse cuenta: escuchando, observando y sintiendo, que cualquier movimiento y síntoma de tu cuerpo te pide a gritos que atiendas algo de ti y de mi. Por ahí alguien me dijo una frase que no olvidaré: "el cuerpo grita lo que la boca calla".

Me atrevo a decir, aunque con trabas, que puedo escucharme en mi totalidad, en una totalidad que sólo es mía dentro de un universo con millones de totalidades, muchas incompletas, y otras ¿"completas"? pero eso creo sería muy aburrido. "El todo es una realidad diferente a la suma de las partes"

Ahora que me asumo, puedo decirte Jorge, que soy lo descomunadamente atractivo para estar fuera de tu cárcel, mi cárcel. Por cierto, los rumores de "The Indiscreet", sólo es una pantalla de humo, pues sólo tu me puedes sacar.

Hace un año, recibí tu carta, incluso una invitación seductora a salir a coquetear, y hoy te respondo con una satisfacción de decirte que haces bien el encerrarme y también con dolor, de que muy seguido me sacas de tu cárcel.

Atentamente

Tu ello, tu peligro, tu descuido, tu Strong S. I. (mis apellidos solo tu los sabes)

P.D 1: Utilízame de vez en cuando, no se siente tan mal, sólo no abuses de mi.

P.D 2: Saludos a mi súper yo, que a veces le hace falta una muy buena dosis de mi. (No le digas que lo detesto)